

Crisis en las aulas

● Desde hace un tiempo hemos venido exponiendo la delicada situación de violencia que se está viviendo en las escuelas de nuestro país. No se trata de ser alarmista ni de una exageración, sino de ver las cifras y casos que ya se han vuelto recurrentes en la agenda noticiosa nacional.

El problema no es sólo el hecho en sí, sino el conjunto de factores que promueven estos actos y la pobre respuesta de parte de los responsables. Sean estos; apoderados, docentes, directivos, superintendencia de educación o ministerio. No hay un plan de acción situado y articulado por comuna o SLEP que realmente se encargue de actuar no sólo de forma preventiva, sino también proactiva.

Las evidencias muestran que la violencia física, el acoso y abuso de sustancias, principalmente consumo irregular de medicamentos, en los establecimientos escolares están muy por encima de lo que realmente se indica. Asimismo, el foco de la gestión de la convivencia está siendo insuficiente toda vez que: 1) no hay recursos para planes de mejora, 2) no hay equipos multidisciplinarios que actúen de forma preventiva y reactiva cuando se necesitan (estos van desde profesionales hasta seguridad en los casos más extremos); 3) ausencia de formación práctica en la toma de decisio-

nes a los docentes; y por último, 4) formación de espacios intersectoriales con Carabineros, Seguridad Ciudadana, Senda, Ministerio de Salud, Mineduc y los establecimientos de casa comuna. Sino se actúa hoy, seguiremos viendo casos en aumento y con nuevos decretos y leyes que no están resolviendo la problemática, al contrario, se sigue incrementando.

Hoy ya no son sólo los hechos de violencia, sino que se suma la justa demanda de los docentes sobre la seguridad que deben tener para desarrollar su trabajo. A ellos y ellas se les pide resultados de aprendizaje, pero lamentablemente de sus logros es de lo que menos noticias tenemos semanalmente.

Nuestros docentes hacen su mejor esfuerzo día a día, pero el aparato administrativo no está actuando según las necesidades que se viven en los colegios del país. Y esto no obedece solo a los establecimientos públicos, también a los particulares subvencionados y particulares pagados.

Ya no se trata de recomendar diálogos y dejar en manos de cada comunidad lo que se haga, hoy se necesita liderazgo y claridad para construir soluciones efectivas. Tomemos las lecciones que ha dejado las intervenciones del programa A Convivir Se Aprende. Necesitamos más trabajo conjunto e intersectorial. Esto ya no es solo un problema

que se resolverá en cada escuela.

Eliseo Lara Órdenes

Pymes olvidadas

● En su última cuenta pública, el Presidente Boric afirmó que la industria del turismo puede constituirse en “una viga maestra para el desarrollo del país”. Esta frase representa un importante reconocimiento al aporte estratégico de este sector productivo al crecimiento económico, la generación de empleo y su enorme potencial de expansión.

En el mismo discurso, el Mandatario destacó como logros de su administración diversas medidas en materia laboral, entre ellas, la reducción de la jornada de trabajo a 40 horas semanales, el fuerte aumento del salario mínimo y la reforma previsional.

Lamentablemente, durante las dos horas y media que duró la cuenta pública, las grandes ausentes fueron las pymes. Son precisamente estas empresas las que hacen posible la implementación de dichas políticas públicas y las que deben absorber, muchas veces con recursos propios, los costos que implican estas medidas.

Este olvido resulta particularmente llamativo, considerando que esta administración se autodefinió, al inicio de su